

TEMPLE, Ella Dunbar. *La descendencia de Huayna Cápac*. Prólogo de Raúl Porras Barrenechea. Presentación de Carlos Enrique Becerra Palomino y María Luisa Rivara de Tuesta. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2009, 400 pp.

Ella Dunbar Temple Aguilar (1914-1998), destacada pionera en las diversas actividades académicas a las que se dedicó a lo largo del siglo XX, sustentó en 1946 su tesis doctoral en Historia en la Universidad de San Marcos. Nominada profesora de la Facultad de Letras, fue la primera mujer en regentar una cátedra universitaria en el Perú. Fundadora y primera presidenta de la Sociedad Peruana de Historia (1945), dirigió su revista, *Documenta*, entre 1948 y 1951. Miembro de número desde 1946 del Instituto Histórico del Perú, hoy Academia Nacional de la Historia, integró la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia, para cuya *Colección documental* (1971-1975) preparó catorce volúmenes. Contrajo matrimonio con el investigador italo-peruano Carlos Radicati di Primeglio (1914-1990), especialista en el estudio de los quipus prehispánicos. Los materiales históricos reunidos por ambos en una larga vida dedicada a la investigación y la enseñanza en los claustros sanmarquinos se conservan hoy en la Fundación Biblioteca Museo Temple Radicati-Centro de Altos Estudios de Investigaciones Peruanistas.

El libro que comentamos es la tesis doctoral de Temple, llamada originalmente «La estirpe de Huayna Cápac». Sin embargo, fue con el título de «La descendencia de Huayna Cápac» que recibió en 1947 el Premio Nacional de Historia «Inca Garcilaso». Esta pulcra edición del año 2009, que forma parte de la colección «Clásicos Sanmarquinos», viene precedida de una «Presentación» de los directores de la Fundación Temple Radicati, Carlos Enrique Becerra y María Luisa Rivara de Tuesta, y de un «Prólogo» del maestro Raúl Porras, que consiste en el informe que hiciera sobre la tesis de Temple. El texto está dividido en una «Introducción»; cuatro capítulos: «La estirpe de Huayna Cápac», «Paullu Inca», «La descendencia legítima de Paullu», y «La descendencia bastarda de Paullu Inca»; las «Conclusiones»; y un «Listado de referencias bibliográficas». En su introducción, la doctora Temple indicaba: «El plan

original de este trabajo se encauza a presentar en sucesivas monografías el estudio completo de todos los linajes imperiales, así como también de la nobleza local representada por los cacicazgos, para luego deducir de ella el cuadro integral del devenir histórico de la nobleza incaica durante la Conquista y el Virreinato, elongándolo hasta donde sea posible hallar información irrecusable» (p. 30).

Estamos ante un pionero, sólido y extraordinario aporte al conocimiento del pasado andino, precursor indudable de los estudios etnohistóricos de la segunda mitad del siglo XX, especialmente porque el medio intelectual peruano de la primera mitad de dicha centuria se hallaba inmerso en —y limitado por— el debate ideológico entre las corrientes historiográficas —nacionalistas pero opuestas— de indigenistas e hispanistas. El término «etnohistoria» todavía no había sido aplicado al caso andino —lo sería más de una década después, cuando, sobre la base del estudio de las crónicas de los siglos XVI y XVII, Luis E. Valcárcel publicara *Etnohistoria del Perú Antiguo* (1959)—, y las investigaciones que combinaban información etnográfica contemporánea, teorías de la Antropología y fuentes documentales coloniales de archivo empezaron solo en la década de 1960.

En realidad, Temple tuvo la condición de precursora de la etnohistoria andina desde finales de los años treinta. Secciones de los dos primeros capítulos de su tesis fueron publicadas en la *Revista Histórica*, en cuatro artículos aparecidos entre 1937 y 1940. Ellos forman parte de un proyecto historiográfico mayor dedicado a estudiar las elites indígenas coloniales, con un énfasis en la nobleza incaica cuzqueña. Por el tipo de documentación utilizada, proveniente de la Real Audiencia de Lima y seleccionada en la antigua Biblioteca Nacional (que compartía local con el Archivo Nacional hasta el incendio de 1943), el enfoque se concentra en los miembros de la realeza incaica. Sus probanzas, petitorios y genealogías fueron enviados a la Audiencia y al Consejo de Indias, y se conservaban en los archivos de Lima y de Sevilla. Como indica Porras: «El sustento principal [de la tesis] son los documentos primarios e inéditos hallados por su autora en el Archivo Nacional, en nuestra antigua biblioteca incinerada y aún en archivos españoles rastreados por correspondencia [...] antiguos títulos de tierras, expedientes sobre cacicazgos, antiguos padrones de indígenas,

juicios sobre filiaciones, memoriales e informaciones de servicios y la inexhausta fuente de los protocolos notariales» (p. 19). Y, sin embargo, por enfocarse en la realeza incaica, no hay mayores referencias a los descendientes de las panacas. La documentación que estas familias generaron en la época colonial se conserva mayormente en archivos cuzqueños. Véase, por ejemplo, el reciente libro de David Garrett, *Sombras del imperio* (2009), acerca de la nobleza indígena del Cuzco entre 1750 y 1825.

Por otro lado, y aunque hemos debido esperar más de sesenta años para acceder al trabajo de la doctora Temple, sus aportes fueron apareciendo en diversas publicaciones especializadas. Contamos once artículos en total, entre 1937 (año ya indicado) y 1953. Secciones del capítulo tercero sobre Carlos Inca, hijo de Paullu, aparecieron en la *Revista Histórica* (1948); y otras sobre el sucesor mestizo Melchor Carlos Inca, en *Documenta* (nro. 1, 1948). Los testamentos de estos dos personajes y el de Paullu los publicó en esta última revista (nro. 2, 1949-1950). En estos artículos se revisó y actualizó la información, con datos proporcionados por Guillermo Lohmann en su monumental catálogo *Los americanos en las órdenes nobiliarias* (1947). Partes del capítulo cuarto, sobre los linajes Bustamante Carlos Inca y Sahuaraura, aparecieron respectivamente en el *Mercurio Peruano* (1947) y la *Revista Histórica* (1949). La sección del capítulo primero sobre el inca Atahualpa vio la luz en la *Revista Universitaria* de Trujillo (1953). Además de estos artículos desglosados de su tesis doctoral, la autora publicó dos breves análisis, con importantes documentos, sobre personajes vinculados al «Estado neoinca» de Vilcabamba: Titu Cusi Yupanqui y su hijo Felipe Quispe Titu, en *Documenta* (nro. 2, 1949-1950); y Beatriz Clara Coya, hija de Sayri Túpac, en *Fénix* (1950). Finalmente, muestra de su interés por las familias de curacas coloniales fuera del Cuzco es un artículo sobre los Apoalaya del valle del Mantaro publicado en la *Revista del Museo Nacional* (1942). Como puede apreciarse, el proyecto desarrollado por la doctora Temple en las décadas de 1930 y 1940 cristalizó en su tesis y en estos artículos de indudable relevancia para la etnohistoria andina.

Y, sin embargo, la versión de la tesis que ahora se publica, en comparación con el proyecto original de la autora, parece incompleta.

En el primer capítulo, al mencionar brevemente la descendencia de Manco Inca, Temple indica lo siguiente: «En el capítulo correspondiente a la genealogía de la descendencia de Sayri Túpac (segunda parte de este trabajo titulada: Los Incas de Vilcabamba) trataremos de este linaje, del cual hemos hallado interesantes documentos inéditos» (p. 41, n. 6). En su artículo publicado en *Fénix* (1950, p. 113, n. 11), la autora afirma: «En el capítulo pertinente de nuestra monografía *La descendencia de Huayna Cápac*, puntualizamos pormenores de la biografía de doña Beatriz y de su hija la Marquesa de Oropesa y estudiamos, a la luz de documentación inédita, todo lo referente a los Marquesados de Oropesa y de Alcañices que radicarón en la descendencia de ese Inca, por vía de su hija la precitada doña Beatriz Clara Coya. Cf. Ella Dunbar Temple, *La descendencia de Huayna Cápac*, Cap. VIII; *La descendencia de Sayri Túpac y el Marquesado de Oropesa* (Tesis Universitaria, 1946). Bib. del Seminario de la Facultad de Letras. Univ. Mayor de San Marcos».

¿Qué ocurrió con esta historia de los incas de Vilcabamba? Esperamos que la segunda parte de tan magnífico proyecto se encuentre entre los fondos de la Biblioteca Temple Radicati y que sus directores nos obsequien pronto otro ejemplo del extraordinario trabajo de la pionera investigadora que, sin duda alguna, fue la doctora Ella Temple.

NICANOR DOMÍNGUEZ FAURA
Boise State University

VARGAS EZQUERRA, Juan Ignacio. *Un hombre contra un continente. José Abascal, rey de América (1806-1816)*. Prólogo de Antonio R. Peña Izquierdo. León: Akrón Historia, 2010, 282 pp.

El libro que a continuación comentaré me suscita problemas y dilemas. Problemas porque soy consciente de que ningún personaje o tema histórico es patrimonio de un autor, lo que me lleva a suscribir que una investigación avanza sobre lo que otros estudiosos anteriormente han propuesto como hipótesis, metodologías y pruebas de trabajo. Ese avance en el